



*Palabras para Rosa Oria Segura*

---

INMACULADA EGIDO GÁLVEZ

Conocí a Rosa Oria en la década de los años 90, en uno de los encuentros de Educación Comparada que, por aquellos momentos, organizaba con gran éxito el profesor Vicente Llorent en la Universidad de Sevilla. Recuerdo aún una de nuestras primeras conversaciones, cuando ella estaba trabajando en su Tesis Doctoral sobre la dirección escolar en Europa y yo acababa de defender la mía sobre el mismo tema. Me contó su enorme preocupación por la coincidencia de nuestro objeto de estudio, incluso su idea de cambiar de tema a pesar del tiempo que ya le había dedicado, y yo traté de tranquilizarla, diciéndole que seguro que las dos Tesis eran muy diferentes y que no había razón para su inquietud.

A partir de ese momento, el interés común por los modelos de dirección escolar en distintos países nos unió y comenzamos a aumentar nuestro contacto. De hecho, nuestra última actividad conjunta fue precisamente la participación en un curso de dirección escolar en centros educativos concertados en el año 2020, si la memoria no me falla. Mi cariño hacia Rosa fue creciendo a medida que la conocía más. Siempre amable, dispuesta a ayudar y a decir sí a cualquier iniciativa de trabajo, aunque ello le supusiera tiempo y esfuerzo. Recuerdo como anécdota los viajes que hacía en su coche a cualquier lugar, por lejos y perdido que estuviera, cuando aún no había GPS, llevando impresos en papel los mapas que por entonces proporcionaban los rudimentarios navegadores de Internet.

Como profesora, Rosa se desvivía por sus estudiantes y su dedicación a ellos era incondicional, trabajando día a día hasta que cerraban la Facultad. Como compañera y miembro de la SEEC, siempre ayudó en todo lo que pudo a la Sociedad, colaborando sin dudar en todas las propuestas que le hicimos, que no fueron pocas. Pero, además, en los ratos de ocio, Rosa era entrañable y divertida. Nunca le escuché una crítica a nadie o una palabra fuera de lugar.

La noticia de su fallecimiento ha sido un duro golpe, del que resulta difícil recuperarse. Rosa se nos ha ido, pero seguro que desde donde está, como hacía con sus mapas, nos guía y nos orienta para no perder el camino.

Inmaculada Egido Gálvez